

Sujeto y educación

José Rozo Gauta^{1}*

Grupo CHHES-BIOGÉNESIS

Universidad de Antioquia

1. Lo que es y puede ser

A primera vista estamos de acuerdo en la necesidad de educar a las nuevas generaciones, lo que significa que tenemos la obligación de prepararlas para la vida. Esta tarea la ha realizado la especie humana durante toda su existencia. Aún más, ha sido una actividad de la vida que ha venido evolucionando y haciéndose compleja en los mamíferos con el proceso de juvenalización que se hace más prolongado en los primates superiores, en los homínidos y en Homo Sapiens. El alargamiento del tiempo de la infancia-juventud es una etapa preciosa en la cual maduran los elementos físicos, biológicos, fisiológicos, síquicos, lingüísticos, estructurales y funcionales de todo orden que nos permiten entrar en la sociedad aprendiendo los roles, saberes, órdenes, simbolismos, quehaceres y demás aspectos de la especie, la sociedad y la cultura que nos configuran en aras de sus perpetuaciones en la reproducción y cambio que nosotros hagamos de ellas, y sigamos ese proceso bio-antropo-socio-noético que es el devenir humano.

Sabemos que el proceso de conocimiento es propio de la vida y no exclusivo de los humanos, quienes han aportado a ese proceso formas interventivas y formalizadas de educación de lo que debe ser, hacerse, conocerse, desconocerse, amarse, odiarse percibir, pensar y de las maneras como se pueden comunicar el conocimiento, los saberes, las técnicas, los pensamientos, las artes, las mitologías, las religiones, las formas de ver, comprender, explicar, describir y manipular el mundo y sus eventos. Aquí las diversas culturas humanas anteriores y actuales son semejantes y diferentes, todas llevan a cabo dichos procesos, pero cada una los concibe y realiza de manera propia con diversos contenidos, técnicas y sentidos.

Durante la mayor parte de la historia humana, los conocimientos, saberes, haceres y sentimientos (pensamientos, comportamientos, sentires) se han transmitido en forma directa de padres a hijos en la vida cotidiana familiar y/o comunitaria. Aunque en la antigüedad clásica occidental y oriental, hubo escuelas y academias y en la edad media hubo escuelas, gremios, universidades y conventos, la institucionalización de una educación masiva y la formalización de los saberes es un asunto de la modernidad y de los procesos de la ilustración, la democracia, el capitalismo y la laicización de la vida, aspecto que no implica que la institucionalización, racionalización y formalización de la educación se haya realizado bajo todos los principios de la ilustración, de la democratización y de la laicización.

Aunque la modernidad trae e impone un status de individualidad, formas conductuales y de propiedad que rompen los antiguos lazos comunitarios, los procesos e instituciones del conocimiento y la educación desconocen hasta mayo del 68 el status de sujeto al educando,

¹ Historiador, MSc. Profesor jubilado Universidad de Antioquia

pues se venía trabajando con los aspectos formales, de valores y éticos de la edad media bajo el principio de autoridad y resguardo del poder-saber.

Hoy, frente a los efectos de la globalización y la planetarización, es necesario volver a descodificar los postulados, principios y formalidades del conocimiento y la educación, cosa que intentaremos de manera muy sucinta formulando algunas preguntas.

2. ¿ Qué es el sujeto?

“Paradójicamente, el ser viviente se pasa la vida en producir, mantener, salvaguardar su vida, que coincide con su unidad, su integridad, su identidad: sí mismo.”²

Estamos acostumbrados a pensar que el sujeto es el individuo y en parte hay razón, pero sujeto es algo más que individuo, es esa parte constituyente de los individuos y de las colectividades que estando dentro, los envuelve en todas y cada una de las acciones conductuales. Siguiendo a Morin entendemos que la noción de sujeto está ligada a las nociones de conocimiento y de vida, pues una vez se lleva a cabo la emergencia de una membrana, el sistema viviente empieza a realizar la distinción cognitiva Sí / No-sí, que es una computación no sólo “auto-ego-referente (en la que el ser se constituye en centro de referencias), sino también ego-auto-céntrica (en la que el ser se constituye en centro privilegiado de su universo).” Estos dos hechos configuran el comportamiento egoísta “que se manifiesta permanentemente de forma a la vez organizadora, cognitiva, activa. Es esta cualidad de la naturaleza lo que podemos denominar cualidad del sujeto. Dicho de otro modo, la cualidad de sujeto es propia de todo ser que computa / actúa de forma ego-auto-céntrica y auto-ego-referente.”³

Ello implica la inclusión del conocimiento en la noción de sujeto y la inclusión de todo sistema viviente en la cualidad de sujeto, desde la ameba a Homo Sapiens. El ego-auto-centrismo ubica al sujeto en el centro de su universo excluyendo a cualquier otro y la ego-auto-referencia lo ubica como centro de referencia de sí, de sus elementos y del mundo exterior. Entonces ¿qué diferencia a los sujetos no humanos y humanos? Los sujetos no humanos computan Sí / No-sí, es decir, un mundo real; los sujetos humanos, además de computar mundos reales, piensan (cogitan), hablan y al mismo tiempo crean en el lenguaje mundos imaginarios (sueños, mitos, religiones) y mundos simbólicos (ilusiones, conocimientos) que toman por reales. De ahí la necesidad que tenemos los observadores y pedagogos de vigilar nuestros conocimientos y de estar alerta ante la ilusión y el error, pues ambos se nos presentan como conocimientos verdaderos sobre la realidad del mundo.

La individualidad de un individuo es biológica, cerebral, emocional, antroposocial, psíquica, simbólica, lenguajeante, cognitiva, experiencial, lo que significa que cada individuo-sujeto computa, emociona y cogita un Sí / No-sí que necesariamente ha creado en su devenir como sistema viviente humano en un entorno en el cual se apropia de un lugar intransferible: sí mismo, el centro de su mundo, desde el cual realiza las distinciones y demás acciones

² MORIN, Edgar. *El método II. Vida de la vida*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 187.

³ *Ibid*, p. 193.

conductuales. Por ello las computaciones-cogitaciones que realiza este sujeto humano sobre sí mismo y sus elementos (auto-referencia) son realizadas sobre la base de referencia a lo otro, lo externo (exo-referencia) haciendo del proceso de referencia un proceso muy complejo que Morin llama de auto-exo-referencia que es igual a conocimiento de sí (mundo incorporado) y del mundo exterior a sí, de los elementos y la organización constituyentes de sí mismo y del mundo: la otredad, Todo aquello que el sujeto encuentra como No-sí, se halla fuera de sus límites, pero también se halla dentro del sistema viviente, dado que los elementos constituyentes de los sistemas en el entorno son también constituyentes del sí mismo que los computa y/o cogita. Los elementos físicos, biológicos, antroposociales, culturales y noéticos que el sujeto computa-cogita como externos son de doble existencia, están afuera y están adentro, por lo tanto influyen sobre él desde dentro y desde fuera generando complejidad, adscripción e identidad del sujeto con los entornos.

Ibáñez siguiendo a Navarro, dice. “Los animales sincronizan un mundo: el mundo real. Los seres humanos sincronizan –también- mundos imaginarios y simbólicos, y los sincronizan entre sí. Mundos imaginarios hechos de perceptos, mundos simbólicos hechos de conceptos.”⁴ Los primeros computan el mundo real, pero la percepción de ese mundo real que es el conocimiento, es difícil de configurar, por lo tanto, caen en ilusiones y pagan sus errores. Los humanos computamos y cogitamos el mundo real y al mismo tiempo creamos mundos simbólicos e imaginarios que concebimos como reales, de ahí que el error y la ilusión sean parte inalienable de nuestras acciones conductuales y nuestro conocimiento.

Y esto debe entenderse en nuestra práctica pedagógica. ¿Qué mecanismos tenemos contra la ilusión y el error? “Ningún dispositivo cerebral permite distinguir la alucinación de la percepción, el sueño de la vigilia, lo imaginario de lo real, lo subjetivo de lo objetivo. La importancia del fantasma y del imaginario en el ser humano es inimaginable; dado que las vías de entrada y salida del sistema neuro-cerebral que conectan el organismo con el mundo exterior representan solo el 2% de todo el conjunto, mientras que el 98% concierne al funcionamiento interior. Y constituye un mundo síquico relativamente independiente donde se fermentan necesidades, sueños, deseos, ideas, imágenes, fantasmas, y este mundo se infiltra en nuestra visión o concepción del mundo exterior.”⁵

Eso significa que el sujeto humano conoce el mundo con las descripciones de su entorno socio-cultural y con sus libertades y constricciones, o como dice von Foerster: “sólo conocemos lo que hacemos”. Al no haber dispositivo orgánico que controle el conocimiento no queda otra alternativa que controlarlo por medio de la racionalidad y esta sólo es aplicable al conocimiento científico que es un proyecto de “sincronización simbólica” y no a las doctrinas y religiones que son proyectos de “sincronización imaginaria”.

Esto significa que el mundo que conocemos es nuestra creación, o como dice Maturana, “alumbramos un mundo” y lo hacemos desde el lugar del sujeto, de ahí que para cada sujeto haya un mundo diferente, pero entendido el sujeto en sus múltiples interacciones con sus entornos, en sus interpenetraciones, es decir, configurado con partes de la sociedad, de la

⁴ IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo Xxi, 1994, p. 24.

⁵ MORIN, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá, ICFES, 2000, p. 18.

cultura, de las formas de pensamiento, de la mentalidad, del lenguaje, etc., interacciones atravesadas por la experiencia individual, y expresadas en un lenguaje que siempre es social, se da la posibilidad de consensos por medio de conversaciones. Esos consensos, ya sea entre los ciudadanos corrientes o entre los científicos y los pedagogos, es lo que llamamos conocimiento, el cual, a su vez depende de las interacciones del sujeto con el objeto y es expresado en un lenguaje.

“El sujeto y el objeto –dice Ibáñez- son efectos del orden simbólico: el sujeto está sujetado y el objeto objetivado, por el orden simbólico. El orden simbólico regula el intercambio de objetos (economía política), de sujetos (economía libidinal) y de mensajes (economía significante). Sujeto es el que intercambia, objeto es lo que se intercambia. El orden simbólico preexiste a los sujetos y a los objetos: cuando vienen a la existencia tienen allí señalado su lugar.”⁶ El proceso pedagógico involucra las tres formas históricas de intercambio, pero el orden establecido ha operado disyuntiva e inconscientemente con el intercambio de mensajes *informando* y no comunicando, problemas que trataremos adelante.

El sujeto queda sujetado al orden simbólico y por mediación de éste, a todos los demás órdenes: económico, político, social, cultural, noético, etc., a todo lo que dice y deja de decir la sociedad a la que pertenece. El sujeto penetra en el orden simbólico que penetra en él configurándolo con las descripciones o relatos. Esto significa que la acción pedagógica para convertirse en una práctica actualizada no puede dejar de tener en cuenta que docente y discente están sujetados a los órdenes socio-históricos de la sociedad, pero el docente se constituye en sujeto al tiempo que deja para el discente el estatuto de objeto. Sin embargo ambos y todos los humanos estamos sujetados:

a) sujetos a un orden económico

en cuyo entorno y relaciones se constituyen como sujeto del enunciado o como sujeto de la enunciación, es decir con la posibilidad de usar las manos (mandar, manipular) o de usar los pies (obedecer, pecar), de ser sujeto o de ser objeto, de intercambiar o de ser intercambiado, de *informar* o ser *informado*. Las libertades de la sociedad moderna y la democracia son absolutamente necesarias para este intercambio. No se pueden intercambiar objetos que estén ligados a la naturaleza, hay que desligarlos y convertirlos en materia prima, ligados a los órdenes de la propiedad, no se pueden intercambiar sujetos que estén ligados a la comunidad, hay que desligarlos y convertirlos en mano de obra asalariada, en individuos que compiten entre sí y todos estos objetos desligados, descontextualizados, fragmentados y separados serán de fácil manipulación en los intercambios. Las tareas de la educación y de la economía política han sido la de transformar sujetos en objetos. Esto es importante porque una visión contemporánea de la pedagogía ya no puede aislar el proceso económico del proceso educativo, ni del proceso de intercambio libidinal. El solo hecho de mirar como objeto (economía política) al discente lo liga a las economías libidinal y significante, las cuales en el proceso pedagógico quedan subsumidas y dominadas por los procesos constitutivos del intercambio de objetos.

⁶ IBÁÑEZ, J. Op cit., p.p. 14-15.

b) sujetado a un orden socio-político

es decir, a un orden social, de relaciones humanas, que en el momento actual es un orden excluyente de las mal llamadas minorías: mujeres, niños, ancianos, homosexuales, trabajadores, campesinos, minorías étnicas. Excluyente significa que estos grupos humanos son excluidos no sólo de la riqueza obtenida socialmente, sino también de la educación, de la ciencia, del conocimiento, del ascenso social, de la salud, de la técnica y del mismo proceso de humanización que debería ser el verdadero programa educativo.

Este orden social tiende a reproducirse y para ello configura el programa de configuración de los sujetos y de los objetos: el sistema educativo. Jesús Ibáñez dice que la doma y la domesticación de animales son los modelos de la educación entre los humanos, la doma para los alevines de la clase dominante en escuelas y universidades privadas, la domesticación para los hijos de las clases dominadas en escuelas y universidades públicas. “La doma y la domesticación de los animales son los modelos de la educación cultural de los seres humanos (los franceses aún dicen “élever”, recordando el “élevage” o cría de animales). La doma enseña a moverse en un espacio liso o isótropo, sin caminos ni paredes, sin dictados e interdicciones, transforma a un organismo en proyectil o algo que pueda proyectarse en todas las direcciones y sentidos o hacer proyectos, es el modelo de educación de los miembros de las clases dominantes (el de la escuela privada). La domesticación enseña a moverse en un espacio estriado o anisótropo, hecho de caminos y paredes, de dictados e interdicciones, transforma a un organismo en peso muerto o algo que debe abatirse a las direcciones y sentidos preestablecidos, es el modelo de educación de los miembros de las clases dominadas (el de la escuela pública).⁷

A los miembros de la clase dominante se les educa (doma) para ser sujetos, para hacer proyectos, proyectarse y mandar. Ellos tienen la posibilidad de una educación rica con buenas bibliotecas, edificios, técnicas, aparatos, lenguas. Aprenden que no tienen una dirección predeterminada y son proyectables en todas las direcciones, fundamentalmente en las direcciones de dirigir, pues se les educa, programa y doma para estar en el pico de la pirámide, donde otean y ordenan todo lo que queda abajo. Ellos aprenden a aprender, a pensar, a procesar; su aprendizaje es comunicativo, aprenden a observar, a lanzarse en todas las direcciones, a tomar decisiones, a dictar interdicciones y normas, a poner orden, incluso a

⁷ IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1994, ps: 158-159. En otro lugar precisa: “La doma tiende a la adaptación a un espacio liso, a un espacio en que todas las direcciones y sentidos son practicables (es decir, un espacio isótropo); de modo que el domado se pueda convertir en proyectil: que vaya en cualquier dirección o sentido, o sea capaz de hacer proyectos (esto es, que se pueda convertir en sujeto). En cambio, la domesticación es la adaptación a un espacio estriado, un espacio en el que algunas direcciones y sentidos (las direcciones rectas y los sentidos hacia la derecha) están prescritos, y otros están proscritos. Es lo que se hace con el mulo (que incluso lleva las orejeras para no ver el entorno) para que se pase la vida dando vueltas en la noria, o con el obrero y el funcionario para que sigan su rutina diaria sin jamás apartarse del camino recto, de forma que en los momentos que llaman de ocio tampoco se desvíe, pues sus caminos están también canalizados y programados...”

programar la educación de los miembros de las clases dominadas, tienen escuelas y universidades privadas de alto nivel dentro y fuera del país.

A los miembros de las clases dominadas se les educa (domestica) para ser objetos, su educación es pobre como ellos, carente de actualización, de buenos locales y servicios técnicos y tendiente a aprender un oficio de supervivencia. Su proceso de educación es *informacional*, unidireccional, es decir, que los forma en un solo sentido y una sola dirección que es la de obedecer. No aprenden a aprender, a pensar, a tomar decisiones, a dispartarse en cualquier dirección, sólo memorizan los dictados, las interdicciones y las normas. Y como ocurre en Colombia, a veces ni siquiera tienen acceso a ese tipo de educación y se educan en la escuela de la vida y su universidad es la de la malicia indígena, una técnica política de supervivencia en las peores condiciones y contextos.⁸ Este es el proceso de subjeción a un orden político que es a la vez de subjeción a un orden económico, a un orden cultural y a un orden noético.

c) sujetado a un orden noético

Cuando algunos lingüistas y físicos cuánticos dicen que lo que se sabe del mundo no es lo que el mundo pudiera ser, sino aquello que en el lenguaje decimos del mundo, nos están advirtiendo que aquello que llamamos realidad no es más que realidad en el lenguaje y no en una realidad ontológica y epistemológicamente independiente del sujeto y del lenguaje. Vivimos el mundo mediado por ideas, pensamientos, ciencias, técnicas, doctrinas, creencias, emociones y aquello que estas formas cognitivas nos dicen que es realidad lo tomamos como tal sin examen previo, pues de hecho la cultura la vivimos en forma inconsciente.

El lenguaje juega un papel muy importante en la observación, vivencia, descripción y aprendizaje del mundo. Dicen los semiólogos de Tartu que la lengua natural es un sistema de modelización primario sobre el cual se construyen sistemas de modelización secundarios que a su vez retroactúan sobre el primero.⁹ Estos sistemas de modelización son la lengua natural, los lenguajes formales, los metalenguajes, los paralenguajes, los usos, las costumbres, los sistemas de ideas, los sistemas de parentesco, los sistemas sociales, los sistemas síquicos y todo aquello que en el individuo y en la sociedad pueda estar “estructurado como un lenguaje”.

Con los lenguajes forjamos discursos que nos dicen cosas del mundo, pero las cosas que esos discursos nos dicen del mundo provienen de las interacciones que tengamos con el mundo y en esta actividad lo hacemos de igual manera que los demás animales que no tienen nuestro lenguaje de segunda articulación, pero como sistemas vivientes en el lenguaje, creamos mundos simbólicos y mundos imaginarios que mezclamos con el mundo real y que tomamos como realidades. De ahí que aquello que llamamos realidad, es siempre una realidad en el lenguaje.

⁸ Sobre la malicia indígena Ver: ROZO GAUTA, José. *Resistencias y Silencios. Identidad, cultura y sincretismo en los Andes Orientales*. Bogotá, ICFES, 1997.

⁹ Ver: Jurij M. Lotman y la escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Introducción, selección y notas de Jorge Lozano. Madrid, Cátedra, 1979, p. 67 y ss.

El conocimiento humano de la realidad emerge del juego en el lenguaje entre lo simbólico y lo imaginario. Es simbólico todo lo que pertenece a un orden y es imaginario todo aquello que pertenece a las más íntimas vivencias del sujeto. De esta manera el mundo está construido humanamente por estos dos elementos y ello implica que es tan imaginario como simbólico. Cuando se pierde uno de los dos componentes se entra en el delirio y la locura, tanto del científico que puede pensar que todo es simbólico, como del creyente que puede pensar que todo es imaginario.

De esta manera estamos sujetos al lenguaje y todo aquello que se dice en el lenguaje. En el lenguaje se dicen descripciones del mundo: descripciones científicas como proyección simbólica y descripciones no científicas como proyección imaginaria. Esto no tendría problema si tuviésemos mecanismos para distinguir una de la otra, si pudiéramos decir: hoy voy a hablar y actuar en el imaginario, voy a hablar y actuar en lo simbólico, hoy prefiero combinarlos. No sabemos y no podemos hacer estas cosas. Vivimos, pensamos, actuamos, describimos y enseñamos en una combinación inconsciente. Vivimos el mundo según lo que dicen los discursos y las ideas que esos discursos expresan, es decir, conocimientos y experiencias. Y todo ello depende de un contexto, aquello que expresamos siempre lo hacemos en una sociedad determinada, en una época histórica, en una cultura, etc. Cuando llegamos al mundo están ahí los discursos para atraparnos y no hay escapatoria. Nuestra entrada en el lenguaje y en esos discursos es la entrada al orden social, económico, político, cultural, noético, es nuestra entrada a las descripciones, nociones, conceptos, nuestra entrada a acciones conductuales determinadas. Es nuestra entrada al mundo humano de los intercambios económicos, libidinales y significantes.

Ese papel lo cumplen instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, el Estado. Cada una de ellas y la sociedad en su conjunto nos marcan con lo que ellas son, lo que dicen, lo que actúan, todo ello en los lenguajes. El orden social y el orden de los intercambios económicos, libidinales y significantes son órdenes de prescripciones o normas, que es lo se puede decir, actuar, emocionar, percibir y de proscripciones o leyes que dictan todo lo prohibido, todo ello en el lenguaje.

Sujetos constituidos en el lenguaje, habitados por el lenguaje, hablados por el lenguaje y sus mensajes, en fin, sujetos del lenguaje y de sus dictados sociales, históricos y culturales. Eso somos y como colombianos tenemos que desvelar lo que somos y lo que hacemos en nuestra deriva histórica como pueblo híbrido étnica y culturalmente, reconocer la deriva y las transformaciones e hibridaciones de indios, europeos, negros y asiáticos. Reconocer el presente en el pasado, el pasado en el aquí y ahora que somos, abandonar la mono-lógica eurocentrista y dejar salir en igualdad de condiciones que lo blanco al indio, al negro, al asiático que todos tenemos adentro y a sus aportes culturales, sus otras lógicas y visiones del mundo.

3. ¿Quién educa a quién?

Los principios de la educación moderna han pensado en la imperfectibilidad del ser humano y en la necesidad de llevar al educando a algún tipo de perfección, que siempre fue pensado desde el poder económico y político-religioso. En los primeros tiempos de la modernidad y aún en nuestros días, se ha pensado que el educando es una masa amorfa a la que el maestro moldea-modela por medio del proceso de enseñanza-aprendizaje y el educador es pensado como un cúmulo de virtudes y sabiduría (apóstol) al que hay que imitar. Este es un proceso vertical, autoritario, arbitrario y dictatorial, un proceso de imposición del poder y del saber oficial en instituciones de intervención total, de inscripción en el cuerpo-cerebro-mente del educando, de los roles, haceres y saberes que el poder necesita en su autoperpetuación. Quien tiene el poder y enseña es el sujeto de la enunciación, quien es enseñado es el sujeto del enunciado. La relación es de sujeto a objeto y el objetivo de la educación es *informar*, en el sentido de dar forma al objeto sin permitirle los medios para ser sujeto. De ahí que en los objetivos de los programas se usen palabras tales como *capacitar*, como si el educando fuera incapacitado, *formar*, como si fuera deforme o informe.

El proceso enseñanza-aprendizaje como *información* (creación de forma en una sustancia) es autoritario, vertical. El conocimiento está ahí, el maestro lo conoce y es un dictador de clase. El estudiante es pasivo, tiene que aprender de memoria lo dictado y luego recitarlo para obtener una calificación que coloca el maestro, quien asume el papel de dictador, juez y parte. La historia reciente nos deja saber que no hay dictaduras parciales. La figura de este proceso es una pirámide y de hecho en el aula la pirámide está configurada por el grupo de estudiantes sedentes en la base y el profesor de pie en la cúspide que está configurada en su parte final por la punta de la tiza que apunta en el tablero o con la regla que apunta al estudiante. Este pasivo, aquel activo, el primero es femenino, receptivo, subordinado al dictado y a la regla; el segundo es activo, masculino, dominante, manipula al primero con los símbolos fálicos del poder. La configuración social patriarcal, machista, autoritaria, vertical se reproduce en el aula de clase e *informa* y adapta el cuerpo-mente-espíritu del educando a las necesidades sociales (es un decir), en realidad lo adapta y domestica a las necesidades económico-políticas de los grupos dominantes.

Se da un proceso informativo (vertical, de dictado y escucha) y no un proceso comunicativo (horizontal, conversacional). Se inyecta información como neuentropía al alumno que es considerado entrópico, antisocial. No se enseña a pensar, a investigar, a ser curioso, a preguntar. Pensar, investigar, curiosear, preguntar, mueren en el aula de clase no sólo porque el conocimiento se considera dado y objetivo, sino porque estas actividades son parte del rol socio-político del dominante, del sujeto del enunciado. El alumno debe interiorizar el conocimiento, leer, aprender la cartilla y contestar correctamente. No debe hacer preguntas tontas, debe portarse dócil y hacer las tareas asignadas, las cuales consisten en copiar de libros y ahora, bajar información de la Internet. Su rol es saber hacer algo, no pensar, no cuestionar, no curiosear. Veán la tendencia de los bachilleratos técnicos, SENA y las carreras intermedias y las mal llamadas tecnológicas. El interrogatorio o los exámenes son prácticas del poder y cuando se califica un examen ese poder se hace más perverso, pues se es juez y parte. Yo se, yo hago las preguntas y califico, tu debes comprobar que sabes y estar sujeto a

mis calificaciones. Así lo que responde el estudiante no es conocimiento humano creativo y libre, sino reflejo condicionado.

Raras veces el proceso se hace comunicativo, democrático. Para que haya comunicación se requiere el estatuto de sujeto al estudiante, pensarlo, tratarlo y relacionarse con él o ella como persona, como ser humano que al mismo tiempo es biológico, antropológico, cultural, noético, emocional, sujeto de los deseos, del lenguaje, de la cultura, de la mirada. Cuando esto ocurra habrá conversaciones en el aula y no dictadura de clase y de clases. La conversación es democrática, de doble vía, intersubjetiva, se da de igual a igual, se realiza un intercambio de conocimientos, experiencias, emociones, dudas, ansiedades, expectativas y esperanzas, la información es unidireccional, vertical, dictatorial y el interrogatorio o examen es una estrategia del poder.

Todo esto ocurre porque no se ha pensado el pensamiento, no se ha conocido el conocimiento, no se ha enseñado a enseñar, no se ha aprendido a aprender y desaprender.

4. ¿Con qué técnicas educamos?

Pensando al educando como masa amorfa y al educador como cúmulo de virtudes y sabiduría, la técnica fundamental ha sido la de la *información*, es decir, configuración del educando desde el poder-saber por medio de saberes establecidos y separados que los docentes tomamos de las autoridades (autores) y transmitimos, dictamos a los alumnos, quienes deben memorizar e interiorizar esos conocimientos. La superioridad del maestro es haber leído antes el manual.

El maestro –es un supuesto- sabe y es activo, educa, forma y en general, dicta.¹⁰ El estudiante no sabe, debe ser pasivo y toma los dictados, debe dejarse formar-deformar, in-formar bajo el dominio de un principio de autoridad. Yo, el maestro enseño dictando, hago las preguntas y califico. Soy juez y parte de un proceso en el que actúo de manera inmoral. Debería cohibirme de calificar, esa debiera ser labor de otros. Las técnicas de enseñanza son técnicas de dominación-subordinación, de intervención que adecua y adapta a la nueva generación a una sociedad y a una vida cotidiana, para cuyos problemas y preguntas la escuela y la sociedad misma no tiene soluciones ni respuestas.

La técnica del dictado con sus innumerables variantes es vertical, patriarcal, fálica, educa y adapta para el sometimiento, para la negación del Yo y para el mandato del Ello. Entrega al alumno la idea falsa de un mundo determinista y dado, al tiempo que niega la curiosidad, la pregunta, la desviación, impide la realización del Yo ideal (imagen imaginaria de nosotros mismos como omnipotentes) e impone el Ideal del Yo (figura que daría lugar a ser aprobada). La obediencia al autor, al maestro, al padre, al Estado, al patrón, el no cuestionamiento de la vida y sus avatares, el amarre al lugar sociopolítico y cultural en que se ha nacido.

¹⁰ Quien dicta es dictador y todo dictador manda y dicta por la fuerza del poder. La dictadura es vertical, informativa, anticomunicativa, antidemocrática. Cuando la enseñanza es un dictado quien dicta es el sujeto de la enunciación, quien oye, memoriza y responde es el sujeto del enunciado. Relaciones de poder-subordinación que se introyectan contra las probabilidades libertarias del ciudadano.

Condiciones iniciales de domesticación determinan el resultado final de un buen ciudadano. Irreversibilidad condicionada, conductista y controlada. Los procesos de inestabilidad, lejanos del equilibrio y que pueden llevar a innovaciones, bifurcaciones y transformaciones del sistema son castrados en la escuela.

“Es mejor educar un niño que castigar un adulto” –dicen-. Y Jesús Galindo, profesor mejicano dice que “el aula de clase es la mayor cárcel política que se conoce” pues allí maestros y estudiantes están presos por la ignorancia, los saberes insulsos, la adaptación, los recortes de libertad. Allí la curiosidad pierde sus alas, la complejidad del sujeto se simplifica, lo natural y espiritual de los seres humanos se encarrila de diversas maneras hacia el rol y lugar social que ordena el poder. Reflexione el educador y encontrará sus razones y su papel de carcelero, *informador*, domesticador, corregidor, juzgador, adaptador. Esta es la verdad y la objetividad de nuestra enseñanza: crear objetos que son sujetos del enunciado para estar sujetos a los sujetos de la enunciación.

Resumiendo, educamos con las técnicas de la intervención y del sometimiento, que son las mismas técnicas del paradigma de la ciencia clásica; separando los conocimientos en disciplinas estanco, separando y desligando el sujeto del objeto, la teoría de la práctica, el individuo de la sociedad y de la especie, la educación de la política, la política de la economía y de la educación.

6. Qué se enseña?

Citamos a Ibáñez¹¹ : “A lo que se debe enseñar se le llama asignatura o disciplina. Una *asignatura*¹² tiene que ver con los *signos*, y un signo es originalmente una marca o sello “sigillum”: mediante la enseñanza de una asignatura marcamos a los alumnos para *asignarles* una tarea social productiva, y los marcamos con *sigilo* para que no se den cuenta de que están marcados. Una asignatura se enseña (“in” + “signare”), *enseñar es señalar*¹³ al enseñado la tarea asignada, y *señalarle* a él, marcarle con un sello para que quede ligado a esa tarea.. Una *disciplina* aplica el juego del lenguaje *docente / discente*, la *docencia* hace a los *discípulos dóciles* (los que soportan cualquier deformación, los que soportan la disciplina que los deforma) o *doctos* (los que repiten lo que se les ha enseñado, los que reproducen la marca que les marca).¹⁴”

¹¹ IBÁÑEZ, Jesús. *Del algoritmo al sujeto*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1985, p. 25.

¹² Asignatura viene de “asignare” (“a” + “signare”), que viene de “signum”. Originamente “signum” es la inscripción o marca grabada en algo, de ahí “sigillum” o sello, el instrumento con que se graba.

¹³ Enseñar (“in” + “signare”) es: señalar hacia (aquello que se enseña o aquello sobre lo que se enseña: dimensión referencial), señalar en (señalar al mismo enseñado, grabar en él una señal, marcarle como significante). Enseñar es lo mismo que *engramar* (“in” + “signum” = “èν” + “γράφμá”).

¹⁴ Docente /discente aplica el par “doceō” / “discō”. “Doceō” es hacer aprender haciendo repetir, de ahí dócil o dúctil, y docto. “Discō” es aprender (a repetir), de ahí discípulo” y “disciplina”.

En otras palabras, la enseñanza-aprendizaje es un proceso por medio del cual se graban en el cuerpo-mente-espíritu del discípulo los signos y símbolos de la cultura y de la sociedad para que sean útiles para dicha sociedad y visión del mundo, es decir, para su reproducción como tal sociedad y tal cultura. El proceso se realiza con sigilo en su doble sentido para que el discípulo inconsciente sea dócil con el objetivo de convertirlo en docto, es decir, en productor y reproductor de lo que le produce y para que el maestro que es inconsciente del sigilo que lo formó siga aplicando el sigilo *informador*.

Se enseñan disciplinas aisladas unas de otras, lo que significa que el conocimiento con el cual in-formamos-formamos-deformamos a las nuevas generaciones es un conocimiento disperso, separado, fragmentado, un conocimiento ignorante de sí mismo y del sujeto cognoscente. La ignorancia con que los docentes impartimos conocimiento es proverbial. Ignoramos que el conocimiento es un asunto de los avatares de la vida, pues nos han enseñado, lo hemos aprendido y lo reproducimos como antropocéntrico, etnocéntrico y como propio de la cultura occidental. Las demás culturas no tienen conocimiento, y el sistema de la modernidad lo lleva a ellas por medio del colonialismo que es un juego de doble partida por medio del cual se “civilizan” los pueblos de la periferia y al mismo tiempo se les quita su cultura y su identidad. El paradigma educativo es colonial e invasor. Se coloniza el cuerpo-mente-espíritu de los discentes que es concebido como tierra de nadie, masa informe que es preciso moldear para que circule por los canales de la sociedad y la cultura.

En ese proceso desconocemos el papel del sujeto cognoscente, pues el mayor desarrollo de la cultura occidental que es la ciencia, expulsó de sus dominios al sujeto, sin darse cuenta que cada observador es un espejo que el universo se coloca ante sí, que no es posible ningún conocimiento sin sujeto, que sujeto y objeto se crean mutuamente en el lenguaje, que el conocimiento es el resultado reflexivo de las relaciones e interacciones entre sujeto y objeto.

Aprendimos y reproducimos conocimientos fragmentados. Separamos el conocimiento de la física de los conocimientos biológicos y antropológicos y viceversa. Cada conocimiento fragmentado en su dominio como “EL Conocimiento”, reduciendo el todo a cada una de las partes, con desprecio hacia las otras partes, cada especialista en su pequeño fragmento del mundo creyendo y enseñando que ese es el mundo. Cada asignatura como un universo cerrado y sin relaciones.

Seguimos enseñando en la escuela y en la universidad ciencias duras (física, química, biología) y ciencias blandas (sociales, humanas, filosofía): ciencias y humanidades. Las primeras mensurables, verificables, exactas; las segundas sin esas posibilidades, pero enseñadas como mensurables, verificables, exactas. Todo ello olvidando que todas las ciencias son sociales por ser producto de la sociedad, por ser conocimiento de un sujeto (social) sobre un objeto (natural o social). Es hora de poner en práctica la inter.-trans-multidisciplinarietà que permita conjugar los conocimientos dispersos.¹⁵

En la educación colombiana vivimos un momento de crisis acompañada de crisis económica, social, política, de crisis de civilización, de crisis de valores y de tendencias científicas. Ello

¹⁵ Ver: ROZO GAUTA, José. *La Inter.-trans-multidisciplinarietà*. Hojas Universitarias, No. 47. Abril de 1999, Universidad Central. Santafé de Bogotá.

significa que estamos en un momento privilegiado para repensar nuestros conocimientos, técnicas, programas y de hacer innovaciones y transformaciones. Este trabajo trata de colocar sobre el tapete algunos de los aspectos para repensar, transformar, para desaprender, criticar y reaprender.

IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1994.

----- *Del algoritmo al sujeto*. Madrid, Siglo XXI, 1985

Jurij M. Lotman y la escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Introducción, selección y notas de Jorge Lozano. Madrid, Cátedra, 1979.

MORIN, Edgar. *El método II. Vida de la vida*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1980.

----- *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá, ICFES, 2000

ROZO GAUTA, José. *Resistencias y Silencios. Identidad, cultura y sincretismo en los Andes Orientales*. Bogotá, ICFES, 1997.

----- *La Inter.-trans-multidisciplinarietà*. Hojas Universitarias, No. 47. Abril de 1999, Universidad Central. Santafé de Bogotá.



UNI-PLURI/VERSIDAD

Vol.2 No.1, 2002 –Versión Digital

Facultad de Educación- Universidad de Antioquia. Medellín, Col.
